

La silla

*La silla se rompió
bajo el peso de mi espalda.*

*Cansadas sus patas,
no quiso sostener más recuerdos.
Me maldijo con una canción
de astillas y, con ellas,
me señaló el norte de mi norte.*

Me sacudió.

*Cual madre,
me dio al mundo de golpe.
Me dio a la vida.
Me dio a la guerra.*

*La silla se rompió
y recordé mis piernas.
Sentí mis manos en la tierra.
Mi cara desatió al infinito.*

Fue entonces cuando empecé a ganar.

LA ULTIMA LECCION*

ALFONSO OCAMPO LONDOÑO
RECTOR

Discurso de Grado ICESI
Decimoctava Promoción
Calí, febrero 6 de 1993

En esta bella, sencilla y solemne ceremonia, otorga el ICESI los títulos a la más numerosa de las promociones de nuestra Institución, con la cual se muestra a la comunidad la tarea excelsa llevada a cabo por el ICESI, entidad fundada y regida por un grupo selecto de empresarios y académicos, que contaron para el desarrollo de esta gran obra con un equipo humano plenamente identificado, a todos los niveles, con los objetivos institucionales propuestos por los fundadores. Hoy, al coronar con su esfuerzo y el nuestro, su formación en los niveles profesional, de especialización y maestría, queremos felicitar a los graduandos y desearles los mayores éxitos futuros.

Son 256 nuevos graduados, hijos de ICESI: 61 de ellos reciben su grado pro-

fesional como Administradores de Empresas y 14 el de Ingenieros de Sistemas e Informática. Además, en los programas de postgrado, 22 obtienen la Especialización en Administración, 40 la Especialización en Gerencia de Mercado Estratégico, 28 la Especialización en Gerencia Tributaria, 13 la Especialización en Gerencia de Negocios Internacionales, 20 la Especialización en Finanzas y 28 la Especialización en Gerencia de Empresas Comerciales.

También hacen parte de este excelente grupo los graduandos del programa que hemos tenido en convenio con la Universidad EAFIT de Medellín: 4 en el Magíster en Administración y 26 en la Especialización en Relaciones Industriales.

*Este discurso continúa una tradición universitaria en que el Rector da la primera y última lección.

Con EAFIT hemos mantenido un convenio de muchos años, para ofrecer una Maestría y varias especializaciones, el cual se ha cumplido con todo éxito. Ahora el ICESI ha tomado a su cargo todos los programas y la promoción que hoy se gradúa en Relaciones Industriales es la última del convenio. Los graduandos del Magister tenían pendiente la aprobación de sus tesis de grado. Otros más cumplirán ese requisito en próximos semestres y recibirán igualmente sus grados en futuras oportunidades. Sea esta la ocasión para agradecer en forma muy especial esta unión. EAFIT colaboró con nosotros en los programas de postgrado desde nuestra fundación y esa Universidad nos ha señalado un camino de excelencia y dedicación, así como también nosotros hemos influido en el mejoramiento continuo de sus programas.

Si bien es cierto que hoy terminamos esa etapa de responsabilidad directa de EAFIT, esperamos continuar una colaboración mutua para que nuestras dos instituciones continúen a la cabeza de la calidad académica en el campo de la Administración. Nuestro testimonio de gratitud a los rectores de EAFIT, en especial al actual, doctor Guillermo Sanín. Agradecemos también la presencia hoy de la doctora Amalia Urrea, quien viene en representación de dicha Universidad.

Escogimos los fundadores de esta institución que estábamos en la Junta de INCOLDA en 1978 y 79, el campo de la docencia superior en un momento de crisis especial de la educación superior, con el objeto de dar una formación integral de excelencia académica y ética a los administradores que dirigirían en adelante las empresas privadas y públicas al más alto nivel y para propender por el perfeccionamiento del sistema democrático de Colombia que creemos es el que debe tener nuestra patria y defender los principios de la libre empresa y el derecho de propiedad privada. Ya

hemos cumplido una gran tarea: la institución ha crecido en tamaño y tiene unas bellas instalaciones, debidas a la generosidad de la empresa privada del Valle del Cauca. Llegamos ya a 2.300 estudiantes con una meta de no sobrepasar 2.500. Tenemos dos facultades de pregrado y 11 especializaciones en estos mismos campos. Somos ya la entidad de estudios superiores que ofrece más programas de postgrado en el área administrativa. Tenemos un programa en Barranquilla en Negocios Comerciales, en convenio con la Universidad del Norte e iniciaremos próximamente uno en Popayán, en Gerencia Tributaria con la Universidad del Cauca. Hemos graduado con esta promoción 1.967 profesionales y especialistas, muchos de los cuales están ocupando posiciones de gran altura en las empresas privadas y públicas de la región y el país. Estamos orgullosos de todos ellos, como lo estamos también de quienes se gradúan hoy.

La misión de la educación es la más excelsa de todas las actividades, pues en todas se necesita la dirección, la organización y el trabajo de hombres y mujeres capacitados a un alto nivel. La riqueza de un país es la de su capital o recurso humano, no necesariamente la de sus recursos naturales, que pueden ser sustituidos en gran parte, como lo han probado Japón, los países orientales y otros de Europa. La clave del progreso y de la riqueza es el hombre y a su preparación nos hemos dedicado por completo. Esta es una verdad que todas las civilizaciones han comprendido.

Hace poco, al visitar una exposición indígena, leí un bello texto de la cultura Embera-Wayúu de la Orinoquia y la Amazonia, el cual decía: "Los verdaderos hombres son los hombres del conocimiento, los hombres que saben ver, los que no temen soñar, pues sólo se conoce la verdadera realidad de las cosas a través del sueño. Ellos son los Jaivanás." Espero que nuestros gradua-

dos tengan la cualidad innovadora y creativa de los sueños, cuando éstos se hacen estando despiertos y con los pies en la tierra.

Uno de nuestros principios es el del mejoramiento continuo y por ello hemos implantado el concepto de Calidad Total, que se mide por la satisfacción de los clientes externos e internos. Los externos nuestros son los estudiantes, sus padres, las empresas y la sociedad. Para poder avanzar en la calidad de los graduandos, que son o serán los directivos empresariales, estamos siempre evaluando todo nuestro desempeño y tomando medidas para ser cada día mejores. Por ello en los años anteriores y en especial en 1992, nos dedicamos a analizar y reorganizar una verdadera Escuela de Postgrado, para ofrecer a nuestros alumnos los mejores programas de perfeccionamiento, en un momento en que les es difícil viajar al extranjero por los elevados costos y la dificultad de dejar sus trabajos. Esta acción ha sido dirigida por el Vicerrector, doctor Hipólito González y el Decano de Postgrado, doctor Héctor Ochoa, con la colaboración de todos los directores de las diferentes áreas, los doctores Carlos Fernando Cuevas, José Mejía, Francisco Velásquez, Germán Castellanos, Henry Arango, Jorge Octavio Londoño, Tulio Restrepo. A ellos nuestra gratitud.

Vamos a ofrecer a la comunidad empresarial y a los graduados universitarios unos programas renovados, flexibles pero integrados entre sí. Este proyecto ya aprobado por el Consejo Académico, la Junta Directiva y el Consejo Superior, comprende también la consecución de más profesores y jefes de departamento de tiempo completo, los cuales se incorporarán paulatinamente. Esta nueva Escuela de Postgrado ofrece programas de especialización en las principales áreas administrativas: Organizaciones o Administración propiamente dicha, Finanzas, Mercadeo, Producción e Informática. Algunas de ellas ten-

drán énfasis especial en Negocios Comerciales, Negocios Internacionales o Gerencia Tributaria. Esperamos también la autorización gubernamental para iniciar en agosto el programa propio de Maestría en Administración y el primer programa de Especialización en el país en Ingeniería de Software. Con ellos llenaremos un gran vacío de la región.

Estos programas se han concebido siguiendo los delineamientos de las más grandes y mejores universidades del mundo. Tendrán como prerrequisito de ingreso el que sus alumnos conozcan tres campos específicos: Principios de Contabilidad, Estadística y Conocimientos básicos de computadores. Para quienes no los tengan, el ICESI ofrecerá cursos básicos en ellos. Los programas serán muy flexibles; incluirán como materias gerenciales básicas, cursos comunes a todos en Planeación Estratégica, Calidad Total y Entorno Económico Colombiano. Tendrán además de 6 a 8 materias específicas para la especialización escogida y cursos electivos dentro de la gama de las otras disciplinas o áreas de docencia, según el énfasis adicional que desee hacer cada estudiante. Con esta estructura se organizarán programas muy individualizados, acordes con las necesidades de la persona y de la empresa en la cual trabaja. Una buena parte de la metodología será práctica e incluirá el requisito de escribir casos propios y de las empresas en las cuales trabajen los participantes. También se estudiarán casos preexistentes, tanto nacionales como del exterior, ya que es importante incorporar en toda enseñanza el componente internacional, en un momento en el que la economía se internacionalizó y el mercado para cada país ha llegado a ser el mundo entero.

Estos programas de postgrado que estamos ofreciendo a los profesionales, a la sociedad y a las empresas, al tiempo que influirán y repercutirán grandemente en el mejoramiento de nuestros programas de pregrado, serán muy es-

peciales, adaptados a las necesidades actuales y futuras de los participantes, estarán basados en los más avanzados conceptos y experiencias gerenciales y serán acordes con las condiciones de nuestro medio. Creemos que así le estamos retribuyendo su apoyo a la sociedad y muy especialmente a la empresa de la región, principal propulsora de nuestro progreso. El gran beneficio, tanto para el estudiante como para su empresa, es el poder poner en práctica lo aprendido, de manera inmediata, lo cual permite ampliar los horizontes del sitio de trabajo o del propio negocio. Esta característica es también cierta en el caso de los estudios nocturnos del pregrado en Administración.

Al graduarse en nuestras aulas, quienes hoy reciben su título llevan consigo la responsabilidad de representar al ICESI y de practicar los valores que preconiza la Institución. Más que conocimientos, que sabemos que son extensos y de ellos damos fe, hoy al recibir el diploma que los acredita como idóneos en su campo, entienden que lo más importante es saber cómo aprender en forma continua, permanentemente. Si se quiere sobresalir se tiene que ser estudiante toda la vida, hasta que entremos en la otra, que será como la merezcamos por lo que hayamos hecho en ésta. Con este concepto el perfeccionamiento continuo se convierte no sólo en una oportunidad de progreso sino que es una obligación ética y más si vamos a manejar a otras personas o sus recursos. El ejemplo de competencia profesional, de comportamiento personal, de trabajo intenso, de motivación por la misión del trabajo que se tiene, de perfeccionamiento o mejoramiento continuo y de respeto de sí mismo y de los demás, es la mejor enseñanza que podemos dar a quienes trabajan con nosotros y lo que debemos legar a nuestros hijos y a nuestros descendientes.

Si a esto se agrega la dimensión espiritual, la de buscar a Dios, fin de

todas las cosas y de nuestra existencia, la vida cobra una dimensión trascendente y se convierte no sólo en el servicio a los demás, para cumplir los preceptos divinos, sino en un camino para lograr una vida eterna.

Uno de nuestros lemas es el de la EXCELENCIA, es decir la suprema calidad, utopía imposible de lograr, pero que debe ser una guía y un propósito permanente para avanzar siempre. Pero si queremos alcanzar una verdadera calidad total en nuestro desempeño, éste no podrá lograrse completamente, si no va acompañado de nuestro propio mejoramiento personal y del de quienes trabajan y viven con nosotros. Sin esta proyección, no será completo el concepto de calidad total, que no puede ser sólo satisfacción del cliente, sino que también conlleva la satisfacción propia y el perfeccionamiento personal. Esta dimensión de mejoramiento y satisfacción de quien manufactura un producto u ofrece un servicio, es lo que le falta al concepto o definición de la teoría de calidad total como simple satisfacción del cliente. Es la insatisfacción creativa de que todo puede ser mejor, a través del perfeccionamiento propio y de lo que cada uno hace.

Estamos en un país lleno de problemas, pero también de oportunidades. Es nuestro deber ayudar a solucionar los problemas que padecemos, con una participación activa. No estamos en una democracia sólo para gozar de la libertad y de un gobierno cuya principal meta sea la de proteger la vida, honra y bienes de los ciudadanos, sino para ofrecer una mejor calidad de vida, en todo sentido, a todos los estamentos sociales. Esta no es una misión que puedan cumplir las pocas personas que son parte en un gobierno o representantes nuestros elegidos popularmente, sino que es una obligación de todos, sin excepción alguna. No sólo tenemos una democracia representativa, sino que en los nuevos derroteros y en especial lo aprobado en

la nueva Constitución, debemos llegar a una democracia participativa, en la cual todos tenemos obligaciones indelegables con el país. Por ello el otro lema del ICESI es DEMOCRACIA, que se exprese como el propósito de propender por el mejoramiento del sistema democrático, la defensa de la libre empresa y del derecho de propiedad privada, es decir, la creación de riqueza y la defensa de las libertades; este concepto tiene características propias y señala obligaciones que no podemos olvidar y debemos cumplir. Tenemos todos que pagar la deuda social que tenemos. Los profesionales son unos hombres y mujeres privilegiados, que deben su posición, no sólo a sus méritos personales sino también a la ayuda de muchas personas como sus padres, empleados, personal del servicio y trabajadores públicos y a una infraestructura y una libertad que garantiza el Estado. Esta deuda social la tenemos que pagar con afecto hacia quienes nos han ayudado a obtener una profesión superior y con su ejercicio eficiente para crear riqueza y oportunidades de empleo para muchos más colombianos. Mientras más privilegiados seamos más deberes u obligaciones tenemos con todos y más con nuestro país.

Salen ustedes infortunadamente a un medio en el cual abunda la inmoralidad; muchos ciudadanos han cometido acciones de falta de honestidad o de poca delicadeza en el manejo de los asuntos y dineros públicos, no pocas veces por insinuaciones o acciones de gentes del sector privado. Contra toda inmoralidad y toda indelicadeza tienen ustedes que actuar, tanto no cometiéndola, como combatiéndola. No se puede pecar contra la ética, ni en grado leve y ésto es lo que preconiza ICESI con su lema INTEGRIDAD, es decir honestidad total, tanto mental, como material. Deshonestidad no es sólo el acto de robar, sino también actuar contra los principios. La norma debe ser una honestidad mental completa.

La síntesis de una vida fructífera y honorable está encerrada en los principios que ICESI les ha presentado e inculcado que son los de: EXCELENCIA o Calidad Total y mejoramiento continuo, DEMOCRACIA o participación en bien del país y de la obligación social e INTEGRIDAD u honestidad total. Si siguen estas enseñanzas serán hombres de bien y tendrán gran éxito.

Tenemos hoy el honor de contar, para que complete esta Última Lección, con la presencia de un colombiano de excelsas cualidades, el doctor Humberto de la Calle Lombana, de quien podemos decir con toda veracidad, que encarna las cualidades de nuestro lema institucional. Agrega su nombre a la lista de grandes ciudadanos que han estado en esta tribuna: Carlos Lleras Restrepo, Rodrigo Lloreda, Plinio Apuleyo, Carlos Lleras de la Fuente, Jorge Ospina Sardi. Nuestras aulas se han honrado también con la presencia de eminentes colombianos como Luis Carlos Galán y el Presidente César Gaviria Trujillo, quien además es graduado "honoris causa" en Administración, en esta casa.

El doctor de la Calle nació en las montañas caldenses hace apenas 46 años. Hizo en Manizales sus primeras letras y cursó allí también su bachillerato y sus estudios universitarios. Graduado como Doctor en Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Caldas, se inclinó muy temprano en el servicio público como Juez de la República, funcionario del municipio y del departamento de Caldas y Secretario General de la Universidad donde había obtenido su grado. Posteriormente se dedicó durante varios años con todo éxito al ejercicio profesional y a la docencia universitaria, y fue Decano de la Facultad de Derecho de su Universidad.

En 1982 fue llamado a desempeñar el cargo de Registrador Nacional del Estado Civil. Allí le correspondió presidir, con lujo de competencia y honestidad, varios procesos electorales. Mo-

modernizó y sistematizó los procedimientos del manejo electoral y logró las asignaciones presupuestales indispensables para la compra de los equipos necesarios. Igualmente sentó las bases para la modernización de los sistemas de identificación ciudadana que ahora se van a poner en práctica.

Dejó la Registraduría para culminar su carrera jurídica como Magistrado de la Corte Suprema de Justicia, cargo del cual se retiró en 1987 para dedicarse nuevamente al ejercicio de su profesión de abogado y a la docencia en prestigiosas universidades de Bogotá. Una de sus actividades profesionales más importantes se centró en la asesoría a diferentes gobiernos en distintos campos de la actividad jurídica. Fue en esa condición como colaboró intensamente con el Presidente Gaviria en la preparación, organización y basamento jurídico

de la reforma constitucional, habiendo sido llamado por éste al Ministerio de Gobierno para defender e impulsar dicha reforma en la Asamblea Nacional Constituyente. Su brillante actuación en ese trascendental capítulo de la vida nacional llevó al Congreso de Colombia a elegirlo Designado a la Presidencia de la República.

Señores Graduandos: al iniciar hicimos acto de fe, invocamos y le damos gracias a Dios por la conclusión de esta etapa de formación y le pedimos que los guíe en el futuro. Todos en el ICESI nos unimos a esa petición y les agradecemos el haber tenido el privilegio de ser sus maestros. Que Dios los acompañe.

Doctor Humberto de la Calle Lombana: le solicitamos que nos dé la Última Lección y le agradecemos su colaboración.

Palabras del exministro de Gobierno y Designado a la Presidencia, Doctor Humberto de la Calle Lombana, en la ceremonia de grado del Instituto Colombiano de Estudios Superiores de Incolda, ICESI

Cali, Febrero 6 de 1993

1. EL PASADO FRENTE AL PRESENTE

Actos como el que nos congrega hoy producen una tendencia irrefrenable hacia la evocación. El espíritu que subyace en este tipo de reuniones, cuando se dejan las aulas universitarias, está necesariamente impregnado de cierto aire de nostalgia. Pero debemos sobrepornos a la anécdota. Más bien permitámonos que bucee un poco en las diferencias estructurales entre la época en que estábamos en el papel que hoy corresponde a los graduandos, y la hora de ahora.

Este país ha cambiado más de lo que sugiere el análisis superficial.

Nuestro encuentro deslumbrante con el Alma Mater se inauguró bajo la impronta de Marx y Freud. Cada uno de ellos, en su campo, se empeñó en el descubrimiento de leyes profundas, pero a la vez históricas que rigen la vida de

los pueblos y del hombre. El determinismo fue el punto de encuentro entre ambos pensadores. Para el primero la historia no pertenece a la acción iluminada de los héroes sino que sus desarrollos obedecen a causas profundas ligadas con condiciones de tipo material, particularmente a instancias del sistema de explotación económica; para el otro, nada en la vida síquica del hombre es gratuito. Ni siquiera los actos fallidos, los chistes, los lapsus o los sueños, son obra de la casualidad. El proceso dialéctico se va abriendo camino en una sucesión predecible de causas y efectos, exponían ambos influyentes pensadores.

Los jóvenes de hoy, en cambio, encuentran que el nuevo reto es el papel del caos y el azar. Ilya Prigogin enseña que las teorías mecanicistas son cosa del pasado. Es necesario tener en cuenta la física contemporánea basada en la probabilidad. El mundo es caótico e impredecible. Al igual que las ciencias

humanas, las ciencias físicas sólo serían una suma de casualidades que, no obstante, desembocan, a pesar de todo, en estructuras ordenadas. Por su parte Motoo Kimura, piensa que el azar gobierna la evolución y son las especies más afortunadas las que sobreviven en la implacable lucha por la conservación de la vida.

Tenemos, pues, procesos no totalmente elaborados que podrían cambiar de raíz la concepción vigente en aquella época. Es natural que cambios tan radicales no se limiten a sus efectos puramente científicos, sino que generen una nueva concepción de la vida en los jóvenes de hoy. Toda una psicología diferente, un comportamiento distinto.

En aquel tiempo, el panorama lo dominaban las ideologías. Cierta radicalismo pertinaz hacía que nosotros, liberales desde siempre, tuviéramos que resistir frente a posiciones totalitarias que fueron dominando el ambiente de la época, al menos en la Universidad Pública. Había una organización estudiantil totalmente jerarquizada, que hacía presencia en los congresos de la Federación Universitaria Nacional, promotora de paros sincrónicos, con acciones evidentes en la gestación del movimiento guerrillero. Los pocos demócratas que asistíamos, con la convicción de que la fuerza ha de ser proscrita en el desempeño de la política, teníamos que buscar refugio en la diversidad, ante la aplastante y rugiente mayoría filomarxista. En aquel ambiente, nuestro liberalismo, hay que reconocerlo, tenía cierto carácter vergonzante. Hoy las ideologías han fenecido. Hay una visión más pragmática, más realista, que acomete cada problema y trata de buscar soluciones allende preconceptos y prejuicios.

La guerra fría estaba en su clímax. El país alimentaba diariamente el terror al éxito posible del totalitarismo. El derrumbe de la Unión Soviética y de las democracias populares del Este de Europa cambió la correlación de fuerzas.

Algo semejante al terror del holocausto nuclear, que alimentó la filosofía de la desesperanza y el absurdo y que, importado entre nosotros, recibió el barniz poético deslumbrante en la pluma de Gonzalo Arango, J. Mario, X-504, Elmo Valencia, Fanny Buitrago, Jaime Echeverri, Simón González, Eduardo Escobar.

Creíamos, en cambio, que, bomba atómica aparte, el mundo era inagotable. Particularmente pensábamos que los verdes y los ríos colombianos, la proliferación inverosímil de su fauna, sus glaciares, el manto de sus selvas, eran infinitos. Nuestra mente era impermeable al tema de la seguridad alimentaria. El desastre ecológico que hoy es ya realidad a instancias de la explotación desordenada del oro o de la destrucción de bosques para el cultivo de la coca y la amapola, o la geométrica descarga de detritus nocivos en los ríos, ni siquiera fue entrevisto por aquellos jóvenes a quienes preocupaba más lo que con flamante nombre llamábamos imperialismo norteamericano.

Ya dijimos que la guerra fría desapareció. Fue reemplazada por pequeños conflictos convencionales donde solapadamente se jugaba la suerte del mundo. Hoy, en cambio, estallan como crispetas episodios bélicos al socaire de nacionalismos que soportaron la derogación que les decretó ingenuamente el internacionalismo proletario, o alimentados también por disputas religiosas en hibernación casi centenaria bajo el ocaso abolicionista del "opio del pueblo".

Se creía fervientemente en el intervencionismo económico a ultranza, al cual se le atribuía la virtud mágica de abolir, o al menos mitigar, las perversiones demoníacas del mercado. La economía se concibió como un escenario cerrado que debía ser protegido de la competencia exterior. Hoy se ha entendido que, sin eliminar obviamente el papel regulador del Estado particularmente en el terreno de la equidad social, el mercado con su capacidad de procesar

a velocidades inmensas gran cantidad de información, tiene la ventaja de adecuarse armónicamente al proceso de percepción y de decisión de la naturaleza humana, y es un mecanismo privilegiado de asignación de recursos de modo que a través suyo se privilegia la eficiencia en forma que ningún organismo estatal es capaz de conseguir. Así mismo, ha quedado claro que sin la inserción de la economía en el contexto mundial, nuestros niveles de crecimiento declinarán hasta el punto de que se haga imposible satisfacer los requerimientos de la población creciente.

La violencia, si bien mantiene la dimensión macabra de la crueldad en lo individual, no había dado muestras hasta ahora del terrorismo colectivo anónimo que estremece hoy a la sociedad colombiana.

El Frente Nacional se ideó como terapia para superar la violencia partidista, pero su esquema se vio pronto rebasado por la persistencia de fenómenos políticos que obligaron luego a abrir las compuertas de la democracia plena.

Todo ello, en fin, para no hablar de las profundas mutaciones en el papel de la familia, las costumbres sexuales, la religión y el culto, la estructura laboral, el mejoramiento del nivel de vida, pese a la presencia crónica de grandes bolsas de pobreza extrema.

2. EL FUTURO

Hecho este paralelo a mano alzada, vale la pena tratar de esclarecer, o al menos proponer, la ruta del futuro. Parodiando a Italo Calvino, ¿cuál ha de ser el quehacer de los colombianos de cara al fin del presente milenio?

La tarea inmediata, qué duda cabe, es la de la superación del terrorismo y la intensificación de las acciones tendientes a mejorar nuestros niveles de seguridad. Si bien una solución política del conflicto guerrillero está descartada por el momento, no creo que Colombia podría negarse esta posibilidad en un futu-

ro mediano si unilateralmente la subversión crea condiciones de respeto a la población civil y muestra de manera sincera su vocación de paz. Entretanto, es preciso continuar aumentando nuestra inversión en el campo de la seguridad. Colombia gasta un poco menos del promedio latinoamericano calculado en función del Producto Interno Bruto, pese a ostentar problemas más agudos que los de nuestros vecinos. La cobertura de la fuerza pública deja por fuera a vastos sectores del territorio y, aun en zonas urbanas, el número de policías es bastante inferior al deseable.

Además de lo anterior, una verdadera política de paz obliga a no desfallecer en el camino de la focalización de la inversión pública multipropósito en sectores de extrema pobreza. La ecuación pobreza igual violencia no es aceptable ni en el plano ético ni tampoco en el de la comprobación empírica. Países más pobres que Colombia padecen niveles de inseguridad inferiores al nuestro. Aquí mismo, al interior de nuestras fronteras, hay zonas de paz en concurrencia con la miseria. Por el contrario, la guerrilla tiende a volverse más activa alrededor de los nuevos desarrollos de la economía colombiana: oro, petróleo, banano. Pero es un hecho cierto que el deterioro del tejido social crea ciertas condiciones que sí influyen en la capacidad de reclutamiento de la guerrilla.

El horizonte de la inseguridad va más allá de la confrontación con la guerrilla. El dilema no es negociar o no negociar. Es ésta una visión bastante simplista. La respuesta de futuro está en la educación. Sólo la implantación en las mentes de los nuevos colombianos de un conjunto de valores que den sustento a una cultura de respeto por los demás y de convivencia pacífica, dará fruto duradero.

En este caso y en el del narcoterrorismo, la sociedad entera no puede ceder. Hay que quitarle todo espacio al terrorismo. Sorprende que todavía haya sectores de la comunidad que obran con

ingenuidad frente a las medidas destinadas a lograr ese propósito. No se entiendan estas frases como una invitación a la arbitrariedad. El mayor desafío de Colombia es vencer el terrorismo en democracia.

La agenda social ha de estar destinada a vencer las condiciones de inequidad hoy existentes. Esta sociedad sólo será viable si lo logra. El papel liberador de la educación se verá entorpecido si la sociedad se priva de un proceso de mejoramiento justo de las condiciones de vida de todos sus componentes.

Si bien el proceso de internacionalización de la economía era necesario como condición inexcusable para mejorar nuestras tasas de desarrollo económico, en la fase actual Colombia ha de estar atenta a responder adecuadamente a los intentos proteccionistas que surgen de cuando en cuando en el panorama mundial. El tema de la apertura económica no debe estar revestido de posiciones ideológicas inflexibles. No es éste, en verdad, un tema ideológico. Más bien se desenvuelve en el terreno práctico y exige respuestas concretas en función de las circunstancias.

Esto es particularmente cierto en el sector agrario en el cual, además de la racha de malos precios en el mercado internacional, se suman ciertos efectos colaterales de la apertura que es necesario valorar.

En todo caso, la meta es mayor crecimiento económico para lo cual ningu-

na política será completa si no toma en consideración la cuestión relativa a la ciencia y la tecnología y la difusión del pensamiento a niveles de excelencia como ocurre indiscutiblemente en este claustro universitario.

Les corresponderá a ustedes, finalmente, desarrollar y poner en práctica los nuevos valores enunciados en la Constitución actual. La purificación de las costumbres políticas es un proceso que apenas comienza; la implantación del pluralismo y la tolerancia, el respeto por el derecho ajeno, la derrota de la impunidad, el reconocimiento de las diferencias regionales, son todos fines que requiere esta sociedad con carácter prioritario. Sé que el ICESI ha cultivado este tipo de enfoque que trasciende lo meramente instrumental y tecnológico, que va más allá de la información para brindar una verdadera formación de ciudadanos libres que comparten estos ideales y que, desde un criterio de respeto a la iniciativa individual y a la libertad de empresa, buscan el mejoramiento integral de la sociedad toda con el cumplimiento de los deberes que ella exige, tal como lo acaba de describir con toda autoridad el Rector del claustro.

Agradezco a la Universidad, al doctor Alfonso Ocampo Londoño, a ustedes señores graduandos, el haberme brindado la oportunidad de acudir a la tierra ubérrima del Valle del Cauca para pronunciar esta última lección.

Muchas gracias,

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS



LUIS FERNANDO GUTIERREZ
MARULANDA

**Finanzas prácticas para países
en desarrollo**

Editorial Norma - Bogotá
ISBN 958-04-1767-9
17 x 23 cm. 1 - 354 págs.

En los países de habla hispana no existe mucha literatura financiera y su contenido poco aplica a nuestra realidad. Se trata, primeramente de traducciones de textos norteamericanos, todos ellos de contenido muy similar, que analizan descoordinadamente muchísi-

mos temas que en su mayoría no tienen aplicación práctica en nuestro medio, donde no existe un mercado organizado de capitales o de valores y donde, afortunadamente, mecanismos como el de las tomas hostiles, bonos basuras, etc., han tenido poco desarrollo. Adicionalmente, estos libros están recargados de regulaciones estadounidenses sobre muchísimos asuntos financieros y esas regulaciones no tienen interés para nosotros. El resto de la bibliografía existente se compone, con muy pocas excepciones, de adaptaciones de textos del mismo origen, escritos por profesores que han cursado su especialización en los Estados Unidos y que poco contacto han tenido con el mundo práctico de las finanzas.

Las metas de este libro son cuatro, claramente definidas. La primera es dotar a la comunidad financiera, compuesta por estudiantes, profesores y practicantes, de una obra que cubra las necesidades de conocimientos aplicables a nuestros países. Por eso se incluyen temas muy nuestros, como la influencia de la inflación, la de la devaluación, los intereses anticipados y otros. La segunda es darle a la obra una unidad de criterio, un contenido más sistemático. Ello se logra mediante el énfasis en el flujo de fondos, como árbol central del cual se derivan casi todos los tópicos tratados. La tercera meta es darle al